Sobre la formación de palabras en español

Luis Alberto Hernando Cuadrado
Universidad Complutense de Madrid

0. El objeto de este trabajo es ofrecer una visión coherente acerca de la formación de palabras en español, cuestión que tanto interés ha suscitado últimamente entre los hispanistas (Alvar Ezquerra, 1995; Alvar Ezquerra y Miró Domínguez, 1983; Guerrero Ramos, 1995; Lang, 1992; Varela, 1993), para lo cual, en los apartados que siguen, nos vamos a centrar, sucesivamente, en el estudio de la *composición, derivación, parasíntesis, acortamiento* y *préstamo*.

1. La *composición*, consistente en la formación de palabras mediante la combinación estable de otras ya existentes en la lengua (o de una palabra o una base ya existente y una raíz afija griega o latina o bien de dos raíces afijas griegas o latinas, de una raíz afija griega y otra latina o viceversa), se sirve de varios procedimientos, como la *sinapsia, disyunción, contraposición* y *aglutinación*.

En la *sinapsia*, los elementos léxicos que entran en la formación de la unidad superior, escritos separadamente, se unen generalmente mediante la preposición *de* (*letra de cambio, traje de luces, máquina de escribir*) o, en algunos casos, con *a* (*avión a reacción, mando a distancia, olla a presión*) u otras como *con* (*café con leche*), *sobre* (*hockey sobre patines*) o *en* (*tres en raya*).

En la *disyunción*, los elementos léxicos integrantes, aunque tampoco se han soldado gráficamente, presentan un grado de lexicalización mayor[1], y responden a la estructura de N + Adj (*cajero automático, escalera mecánica, opinión pública*) o de N + N: *cartón piedra, pájaro mosca, pez espada*.

En la *contraposición*, que representa una grado más elevado de lexicalización, los dos elementos léxicos se escriben con guión[2], de acuerdo con la fórmula N-N (*café-teatro, escuela-taller, sofá-cama*) o Adj-Adj: *franco-prusiano, germano-soviético, catalano-francés*.

En la *aglutinación*, el tipo de composición más caudaloso, se da una fusión gráfica total de los elementos y, con ella, una total lexicalización.

---

[1] En opinión de M. Alvar Ezquerra, el compuesto por disyunción "parece pertenecer a dos clases distintas, si bien la relación semántica establecida entre las dos partes hace que el designado pertenezca a una sola por naturaleza, y a la otra figuradamente" (1995: 25).

[2] La Real Academia Española establece que "cuando no hay fusión, sino oposición o contraste entre los elementos componentes, se unirán estos con guión" (1995: § 1.8.8.*i*).

ASELE. Actas VII (1996). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la formación de p...
Centro Virtual Cervantes

Los compuestos por aglutinación integrados por dos piezas léxicas responden, en su mayor parte, a las siguientes estructuras: N + N → N (*bocamanga, carricoche, telaraña*); N + Adj → N (*aguardiente, cubalibre, hierbabuena*); N + Adj → Adj (*cejijunto, patitieso, peliagudo*); Adj + Adj → Adj (*agridulce, anchicorto, verdinegro*); Adj + N → N (*bajamar, malapata, vanagloria*); V + N → N (*hincapié, matamoscas, pasatiempo*); V + Adv→ N (*bogavante, catalejo, mandamás*); Adv + V → V (*malcasar, malvivir, menospreciar*); N + V → V (*maniatar, rabiatar, pelechar*); Adv + Adj → Adj (*bienintencionado, malaconsejado, malcontento*); V + V → N: *duermevela, ganapierde, tejemaneje.*

En la formación de otros compuestos por aglutinación constituidos por dos piezas de carácter gramatical interviene algún elemento de relación o un pronombre relativo, registrándose las variantes de Prep + Conj → Conj (*porque*); Conj + V → Conj (*siquiera*); Adv + Pron R → Conj (*aunque*); Pron R + V → Pron I: *cualquiera.*

Los compuestos por aglutinación que constan de más de dos piezas léxicas dan como resultado un N formado por la combinación de V + *y* + V (*chuflaibailas*); V + V + *y* + V (*correveidile*); Adv + Pron P + V (*bienmesabe*); V + Pron P + Pron I (*sabelotodo*); V + Pron P + V (en infinitivo) (*hazmerreír*); V + Pron P + Prep + Pron I: *metomentodo.* Dentro de la composición por aglutinación, se encuentra, asimismo, el grupo de los denominados compuestos cultos (Guerrero Ramos, 1995: 33-35), formados mediante la agregación de una raíz prefija griega o latina a una palabra española (*cosmonave, pluriempleo*), de una raíz sufija griega o latina a una base española (*petrolífero, carnívoro*), de una raíz prefija y una raíz sufija griegas o latinas (*teléfono, filiforme*), de una raíz prefija griega y una raíz sufija latina (*automóvil*) o de una raíz prefija latina y una raíz sufija griega: *hispanofilia.*

Idéntica estructura compositiva presentan otras palabras formadas sobre la base de elementos pertenecientes al léxico común en los que se ha efectuado un corte (*credivuelo, eurovisión, publirreportaje*), procedimiento frecuentemente apoyado en la existencia previa de una apócope: *autopista, radiopatrulla, telediario* (Seco, 1995: § 14.3).

2. La *derivación* consiste en la formación de palabras mediante la adición a los lexemas de morfemas afijos, prefijos (*hacer → deshacer*) o, sobre todo, sufijos: *cárcel → carcelero.*

Los principales prefijos derivativos se agrupan, *grosso modo*, en torno a las nociones de 'negación' (*típico → atípico*; *contento → descontento*; *legal → ilegal*), 'lugar' (*cámara → antecámara*; *lineal → interlineal*; *palatal → postpalatal*), 'tiempo' (*pasado → antepasado*; *guerra → posguerra*; *clásico → preclásico*) e 'intensificación': *duque → archiduque*; *tensión → hipertensión*; *producción → superproducción.*

Los sufijos derivativos, al imponer su categoría a la base a la que se adjuntan, dan lugar a la formación de nombres, adjetivos, verbos o adverbios de la misma o, sobre todo, distinta categoría que aquella a la que pertenecía la forma primitiva.

ASELE. Actas VII (1996). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la formación de p...
Centro Virtual Cervantes

La nominalización, consistente en la creación de derivados nominales por sufijación, puede ser denominal, deadjetival y deverbal.

La nominalización denominal ($N \rightarrow N + Af_n$) se realiza por medio de sufijos como *-ada (estocada), -a(do, to) (rectorado, decanato), -aje (kilometraje), -a(l, r) (patatal, olivar), -amen (maderamen), -amenta (cornamenta), -ario (campanario), -azo (cabezazo), -eda (alameda), -edo (robledo), -era (papelera), -ería (lechería), -erío (caserío), -ero (refranero), -ica (poética), -ío (mujerío), -ismo (confusionismo), –ista (guionista).*

La nominalización deadjetival ($N \rightarrow Adj + Af_n$) se logra con los sufijos *-ada (novatada), -(a, e)ncia (tolerancia, violencia), -(d, ed, id, t)ad (crueldad, zafiedad, curiosidad, lealtad), -ería (tontería), –ez(a) (robustez, belleza), -ía (valentía), -ismo (laicismo), -or (dulzor), -ura: locura.*

La nominalización deverbal ($N \rightarrow V + Af_n$) la efectúan los sufijos *–ada (helada), -ado (lavado), -aje (viraje), -(a, e)ncia (vagancia, asistencia), -(a, ie)nte (delineante, escribiente), -anza (cobranza), –(a, i)ción (recaudación, fundición), -(ad, id)era (regadera, escupidera), -(ed)eras (entendederas), -(ad, ed, id, and)ero (embarcadero, tendedero, hervidero, curandero), -(ad, ed, id)or (encuadernador, recogedor, surtidor), -(ad)ora (lavadora), -(ad, ed, id)ura (atadura, torcedura, añadidura), -(at)oria (eliminatoria), -ida (salida), -ido (ladrido), -(a, i)m(i)ento (juramento, acercamiento, atrevimiento), -imenta (impedimenta), -ón (tirón), -sión (comprensión), -ura*[3] *(rotura).*

La adjetivación, o creación de adjetivos derivados por sufijación, puede ser denominal, deajetival, deverbal o deadverbial.

La adjetivación denominal ($Adj \rightarrow N + Af_{adj}$) se suele obtener con los sufijos *-a(l, r) (musical, familiar), -(i)ano (machadiano, urbano), -ario (fragmentario), -ero (pesquero), -esco (carnavalesco), -iento (hambriento), -il (estudiantil), -ístico (humorístico), -(u)oso (afectuoso, sospechoso), -udo (barbudo), -uno: perruno.*

La adjetivación deadjetival ($Adj\ Adj + Af_{adj}$) se sirve de sufijos del tipo de *-ento (amarillento), -ista (andalucista), -izo (rojizo), –oso: verdoso.*

La adjetivación deverbal ($Adj \rightarrow V + Af_{adj}$) cuenta con sufijos tan característicos como *-(a, i)ble (deseable, creíble), -(a, i)do (animado, aburrido), -(ad, ed, id)ero (pasadero, hacedero, venidero), -(ad, ed, id)izo (quebradizo, advenedizo, escurridizo), -(a, e, ie)nte (degradante, absorbente, creciente), -ivo (abusivo), -(ad, ed, id)or (madrugador, prometedor, cumplidor), -(at, et, it)orio: compensatorio, supletorio, inhibitorio.*

---

[3] La nominalización deverbal *regresiva* se realiza con los sufijos *-a (pelear → pelea), -e (bailar → baile), -eo (carraspear → carraspeo), -o: despilfarrar → despilfarro.*

ASELE. Actas VII (1996). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la formación de p...
Centro Virtual Cervantes

El único caso existente de adjetivación deadverbial (Adj → Adv + Af_{adj}) se consigue con el sufijo *-ano*: *lejano*.

La verbalización, o formación de verbos, frente a la nominalización y la adjetivación, se lleva a cabo con un número necesariamente limitado de sufijos bien definidos que sólo operan como tales y no en otras categorías.

La verbalización denominal (V → N + Af_v) es habitual con los sufijos *-ar* (*asfaltar*), *-ear* (*parpadear*), *-ificar* (*dosificar*), *-izar* (*señalizar*), *-uar*: *conceptuar*.

La verbalización deadjetival (V → Adj + Af_v) se forma a partir de los sufijos *-ear* (*blanquear*), *-ecer* (*palidecer*), *-ificar* (*simplificar*), *–izar*: *impermeabilizar*.

La verbalización deverbal (V → V + Af_v) se establece por medio de los sufijos *-ar* (*apretujar*) y *-ear* (*corretear*), precedidos de los interfijos correspondientes (en los ejemplos propuestos, *-uj-* y *-et-*, respectivamente).

La adverbialización, el proceso morfológico de formación de adverbios, se reduce a la adjunción de *-mente* a los adjetivos (Adv → Adj + Af_{adv}): *lentamente*.

Junto a estos casos de derivación simple, se dan también otros de derivaciones encadenadas, pudiendo un lexema recibir, como consecuencia de ellas, dos prefijos (*cubrir → descubrir → redescubrir*), dos sufijos (*dialecto → dialectal → dialectalismo*), un prefijo y un sufijo (*vencer → convencer → convencimiento*), un prefijo y dos sufijos (*gracia → desgracia → desgraciado → desgraciadamente*), dos prefijos y un sufijo (*tóxico → intoxicar → desintoxicar → desintoxicación*), dos prefijos y dos sufijos (*fortuna → afortunado → desafortunado → desafortunadamente*) o tres prefijos y un sufijo: *poner → componer → descomponer → descomponible → indescomponible*.

Los *interfijos*[4], elementos morfofonemáticos átonos carentes de significado, situados en el interior de la palabra entre el lexema y el sufijo (*pedr-eg*-al) o, raramente, entre el lexema y el prefijo (en–*s*-anchar), en ocasiones evitan la formación de un hiato (cafe–*c*-ito), facilitan la pronunciación de ciertos vocablos (cursi–*l*-ería) o, incluso, llegan a adquirir una función diferenciadora (carn-*ic*-ero / carnero), siendo *-ar–* el más frecuente y evidente: and–*ar*-iego, espald–*ar*-azo, hum-*ar*-eda.

3. La *parasíntesis* no constituye un mecanismo especial para la creación de palabras, sino que hace uso de los dos anteriores (composición y derivación) o del segundo de ellos (derivación) doblemente.

Con una postura restrictiva, sólo son consideradas parasintéticas aquellas palabras en cuya formación se combinan los procedimientos de composición y deri-

[4] El término *interfijo*, empleado por Lausberg y Malkiel, es preferido hoy al de *infijo*, con el que se suele designar, según Dubois, "al afijo que se inserta en el interior de una palabra para modificar su sentido" (1992: *s. v. infijo*).

ASELE. Actas VII (1996). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la formación de p...
Centro Virtual Cervantes

vación (Lex + Lex + Suf), con la condición de que no exista de forma aislada en la lengua el segundo elemento del compuesto con ese sufijo: *misacantano, ropavejero, quinceañero.*

Sin embargo, en un sentido más amplio, el concepto de parasíntesis se aplica también en la actualidad a aquellos otros casos en que en la formación de una palabra, junto con el lexema, intervienen un prefijo y un sufijo (Pref + Lex + Suf), siempre que no existan aisladamente en la lengua las combinaciones de Pref + Lex ni Lex + Suf: *aterrizar, enflaquecer, aniñado.*

De acuerdo con este criterio, las formaciones parasintéticas más representativas son las de verbos denominales y deadjetivales con los prefijos *a-* y *en-* y los sufijos *-ar*, *-izar* o *-ecer* (*avinagrar, alunizar, endurecer*) y las de adjetivos denominales y participiales (en especial los deverbales que originariamente tuvieron un nombre como base) con los mismos prefijos y el sufijo *-ado*: *anaranjado, enmoquetado.*

Algunas formas parasintéticas son, a su vez, el origen de una derivación posterior: *ropavejero → ropavejería*; *envainar → desenvainar*; *abotonar → desabotonar.*

4. El *acortamiento*, fenómeno peculiar de los registros comercial, administrativo, coloquial y científico y técnico, en principio, es el procedimiento opuesto a la composición; pero, como tendremos ocasión de comprobar, a través de él también se llega a la composición. Dentro del acortamiento, distinguimos el *abreviamiento* o *truncamiento*, la *acronimia, abreviatura simple, abreviatura compuesta* y *abreviatura compleja* o *sigla* (subdividida en *transparente* y *opaca,* y esta última, en *deletreada* y *leída secuencialmente*).

El *abreviamiento* (o *truncamiento*), consistente en la reducción del cuerpo fónico de una palabra, se produce por la pérdida de sílabas completas, la mayor parte de las veces por apócope (*cine*[matógrafo], *foto*[grafía], *zoo*[lógico]) y con menor frecuencia por aféresis[5]: [auto]*bús*, [mu]*chacha*, [tele]*fax.*

Un tipo especial de abreviamiento, moderno y de carácter técnico, es el constituido por la *acronimia*, o unión de los extremos opuestos de dos palabras[6]: *ace*ros industr*iales → aceriales*; *infor*mación auto*mática → informática*; poliés*ter gal*o → *tergal.*

---

[5] Existe una marcada tendencia a la lexicalización del resultado del abreviamiento por ser compatible con las estructuras fónicas de nuestra lengua, necesitando sólo la colocación del acento en la penúltima sílaba si se encontraba en la parte suprimida en la voz original.

[6] Estas formaciones se conocen también como *palabras saco* (*percha, maleta, encaje, centauro, cruce* o *proyectadas*). Por otro lado, la mayoría de los acrónimos que poseemos en español proceden de otras lenguas, especialmente del inglés: *bi*nary digi*t → bit*; *br*eakfast l*unch → brunch*; *mo*torist ho*tel → motel.*

ASELE. Actas VII (1996). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la formación de p...
Centro Virtual Cervantes

La *abreviatura simple*, por la que se representa una palabra en la escritura con una o varias de sus letras, manteniéndose siempre la primera por ser la clave para su identificación, puede producirse por apócope (*D.* por *don*; *S.* por *San*; *tel.* por *teléfono*) o por síncopa (*admón.* por *administración*; *Dr.* por *doctor*; *entlo.* por *entresuelo*), nunca por aféresis[7].

En la *abreviatura compuesta*, procedimiento en franco retroceso que se conserva únicamente en fórmulas estereotipadas cada vez menos frecuentes, lo abreviado son dos o más palabras, reteniéndose sólo la primera letra de cada una de ellas[8]: *b. s. p.* por *besa sus pies*; *d. e. p.* por *descanse en paz*; *q. e. s. m.* por *que estrecha su mano*.

La *abreviatura compleja*, o *sigla*, se forma mediante la selección de las iniciales de las palabras integrantes de un sintagma denominador.

La *sigla transparente* viene a ser una abreviatura compuesta, dado que, al ser empleada, se pronuncia la forma desarrollada, no la abreviada, por ser su contenido conocido de los hablantes (*CCOO* se lee *Comisiones Obreras*; *RNE*, *Radio Nacional de España*; *TVE*, *Televisión Española*), pero se diferencia de ella por tratarse de un nombre propio.

La *sigla opaca* se caracteriza por no dejar entrever su contenido. En la *sigla opaca deletreada*, se pronuncia el nombre de cada una de las letras componentes: *LP* se lee *elepé*; *PC*, *pecé*; *PP*, *pepé*. La *sigla opaca leída secuencialmente* se pronuncia como si se tratase de cualquier otra palabra de la lengua (sin interpretar el valor inicial de cada letra): *ESO* se lee *eso*; *HUNOSA*, *hunosa*; *UNED*, *uned*.

Algunas siglas opacas son mixtas para facilitar su pronunciación: *PSOE* (leída habitualmente *pesoe*)[9]. Otras presentan un carácter evocador: *ACUDE* (*Asociación de Consumidores y Usuarios de España*), *AVE* (*Alta Velocidad Española*), *IDEA* (*Instituto de Estudios Asturianos*).

El género de las siglas es el del núcleo del SN: *el IRYDA / la UGT*. El número suele ser el singular (*la COPE, la SER, la UEFA*), salvo cuando los elementos conformadores van en plural, en cuyo caso se reduplican las letras del compuesto: *CCOO, EEUU, FFAA*.

Al oscurecerse el significado de muchas siglas, éstas se lexicalizan (*láser, radar, Talgo*), llegando incluso algunas a admitir el plural (*ovnis, pymes, penenes*) o la derivación: *ETA* → *etarra*; *FIFA* → *fifero*; *USA* → *usano*.

---

[7] La abreviatura simple, al leerse la palabra completa, no da lugar a nuevas formas léxicas (no se trata de un procedimiento fónico, sino gráfico).

[8] Como en la abreviatura simple, en la compuesta, dado que la motivación de su origen parece muy evidente, tampoco se lee su forma, sino su contenido.

[9] En la sigla *PSOE*, sigue existiendo, no obstante, la posibilidad de un intento de pronunciación literal (*psoe*), que deriva, casi de forma obligada, a la simplificación *soe*.

ASELE. Actas VII (1996). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la formación de p...
Centro Virtual Cervantes

5. A lo largo de la historia, la herencia inicial latina del léxico español[10] se ha ido enriqueciendo con préstamos de otras lenguas, entre los que se encuentran, además de los helenismos (*lepra, parálisis, piélago*), germanismos (*agasajar, guisar, robar*) y arabismos (*alberca, gandul, tabique*), los anglicismos, el núcleo más representativo actualmente (*fútbol, líder, tenis*), galicismos (*chófer, garaje, pantalón*), italianismos (*cartulina, novela, soneto*), lusismos (*biombo, mermelada, ostra*), occitanismos (*avestruz, capellán, vihuela*), catalanismos (*esmalte, paella, turrón*), galleguismos (*arisco, morriña, payo*), vasquismos (*cencerro, chabola, izquierdo*) y americanismos: *chocolate, patata, tiburón.*

Los extranjerismos recientes, según los casos, se presentan bajo la forma de calcos (*fin de semana* < ingl. *weekend*; *visión del mundo* o *cosmovisión* < al. *Weltanschauung; vivencia* < al. *Erlebnis*), se adaptan a nuestra ortografía y pronunciación (*autodeterminación, desodorante, incentivo*) o se mantienen con su ortografía original y con una pronunciación que quiere aproximarse a la de su lengua de procedencia[11] (it. *graffiti*, fr. *boutique*, ingl. *lunch*), registrándose también ciertas formas derivadas híbridas: *croissantería, escanear, windsurfista.*

6. Llegados a este punto, no nos queda sino desear que el tratamiento dado al tema de la formación de palabras en español pueda servir de orientación útil a los alumnos universitarios extranjeros o españoles, así como a los profesores, tanto en su tarea docente como investigadora, y a cualquier persona interesada por este tipo de materias.

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, M. (1995), *La formación de palabras en español*, 2ª ed., Madrid, Arco/Libros.

ALVAR EZQUERRA, M. Y A. MIRÓ DOMÍNGUEZ (1983), *Diccionario de siglas y abreviaturas*, Madrid, Alhambra.

DUBOIS, J. et al. (1992), *Diccionario de lingüística*, Madrid, Alianza Editorial.

GUERRERO RAMOS, G. (1995), *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco/Libros.

LANG, M. F. (1992), *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1995), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

SECO, M. (1995), *Gramática esencial del español*, 3ª ed., Madrid, Espas Calpe.

VARELA, S. (ed.) (1993): *La formación de palabras*, Madrid, Taurus.

[10] El léxico de procedencia latina se halla integrado por palabras patrimoniales (hereditarias o populares) (*mujer* < *muliere*), cultismos (*alienar* < *alienare*), dobletes (*delgado* y *delicado* < *delicatu*), semicultismos (*siglo* < *saeculu*) y latinismos: *máximum.*

[11] Estos préstamos, por las características señaladas, reciben la denominación de *xenismos.*

ASELE. Actas VII (1996). LUIS ALBERTO HERNANDO CUADRADO. Sobre la formación de p...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes